



FISONOMIA DE LAS COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE

Clodovis Boff

El Padre Boff describe con brevedad y sencillez, pero con extraordinaria claridad la esencia de lo que son las CEB, como de hecho se están dando en A.L. condensamos su artículo aparecido en CONCILIUM, abril 1981, pp. 90-98.

En este sencillo trabajo queremos presentar las comunidades eclesiales de base (CEB) abordando sucesivamente tres puntos: descripción, eclesiología que suponen y metodología teológica que implican.

1. DESCRIPCION

1. *Qué son*

Las CEB están constituidas por pequeños grupos de unas diez personas por término medio. Lo más corriente es llamar CEB al conjunto de unos diez grupos de base, reunidos en una misma zona, normalmente en el área parroquial. Una parroquia puede comprender varias CEB. A veces se da también el nombre de CEB a un grupo de base. Depende de las condiciones del lugar. El grupo de base puede adoptar diferentes configuraciones y nombres: grupo de evangelización, círculo bíbli-

co, grupo de reflexión, comunidad de oración, etc.

2. De qué se componen

Los miembros de la CEB son en su mayoría absoluta, gente pobre. Pertenecen a las clases populares, a los estratos sociales más deprimidos. No se trata de un dato fundamentalmente religioso sino social: se constata que es así. De hecho hasta hoy las CEB han florecido en las dos zonas sociales donde viven los pobres: el campo y la periferia de las ciudades. ¿Será esa la razón de que se las denomine "de base"? En parte sí. No es casualidad que en otros países de A.L. se sustituya "de base" por "populares", adjetivo que indica la condición social de los grupos. Precisamente para esa gente puede el evangelio resonar como lo que es: buena nueva del reino, de la liberación integral. No obstante en las CEB se encuentra también gente de clase media e incluso alta. En general son agentes de la pastoral: coordinadores, responsables de un sector o de una tarea específica dentro de la comunidad. Son seglares que se han comprometido con los pobres desde el punto de vista de la "evangelización liberadora".

3. Cómo nacen

La motivación próxima que lleva a la gente, dispersa y oprimida, a congregarse en *ekklesia* es de tipo religioso o social. En el primer caso los motivos son diversos: la necesidad de mantener viva la fe del pueblo a falta de sacerdote, la exigencia de crear una fe más personal y comprometida, difusión por la fuerza del ejemplo, respuesta a la recomendación cada vez más insistente, por parte de la jerarquía latinoamericana, de este tipo de organización eclesial, etc. En este caso las CEB surgen a partir casi siempre de los elementos religiosos existentes, sean de carácter práctico (rezo del rosario, viacrucis, novenas, etc.) u organizativo (círculos bíblicos, asociaciones tradicionales, etc.). Pero hay también CEB que han surgido a partir de preocupaciones sociales, que hacen que el grupo despierte a la necesidad de reunirse periódicamente para orar y reflexionar sobre sus problemas a la luz de la fe común, sobre todo cuando en esas iniciativas se encuentra implicado algún agente de pastoral.

4. Cómo funcionan

El grupo de base se reúne normalmente una vez a la semana

en un lugar determinado, que puede ser la casa de una familia, una capilla o incluso la sombra de un árbol. Allí se reza, se escucha la palabra de Dios y se discuten los problemas de la vida. Oración, palabra, vida: esos son los elementos que intervienen en toda reunión. Son elementos relacionados entre sí: se reza a partir de las alegrías y de los dolores de la vida, y la vida se discute a la luz de la palabra del evangelio. Naturalmente en el grupo hay siempre un "animador", cuya función es precisamente animar la oración, la celebración de la palabra y el diálogo. Junto a esta función surgen casi espontáneamente otras de acuerdo con las necesidades: el encargado de los enfermos, del "diezmo, del canto, etc. Son ministros seculares en el plano más elemental.

5. *Qué hacen*

Las CEB son también comunidades de acción. La trayectoria va en el sentido del compromiso concreto en la comunidad y en la sociedad. De ahí que una CEB emprenda diversas acciones: religiosas (catequesis, cursos bíblicos, novenas, etc.) y sociales (reivindicaciones de mejoras en el barrio, trabajos colectivos, alfabetización, participación en actividades sindicales o políticas, etc.). La modalidad y el compromiso en tales áreas depende del tipo social de la CEB en cuestión y del grado de su desarrollo o madurez.

6. *Cómo son*

¿Cuál es el espíritu, estilo o tono que caracteriza el ser y el actuar de las CEB? ¿Cuáles son los rasgos de su fisonomía espiritual?

En primer lugar lo que impresiona en una CEB es su *espíritu evangélico*, es decir su atmósfera de alegría, esperanza y libertad. Se respira un ambiente de fraternidad y estima general. Todo el mundo se siente acogido, aceptado y estimado. La CEB irradia sobre todo alegría. La alegría del pueblo sencillo y pobre, sin formalismos ni segundas intenciones. Es una alegría evangélica que expresa la trascendencia del Espíritu Santo, por encima de la situación más opresora. La atmósfera de una CEB está impregnada de un sentimiento de dignidad humana y grandeza de corazón. Su alegría no es nunca el gozo ingenuo de quien ignora la contradicción y lo negativo de la existencia. Por el contrario coexiste con una conciencia

cia bastante crítica de la realidad, con un sentido de clase muy agudo y con una lucha muy comprometida y arriesgada. Todo sin amargura ni resentimiento. La dureza de la vida y la rudeza de los enfrentamientos son como sublimados en ese ambiente del más puro espíritu evangélico. Este espíritu es el que distingue al miembro de una CEB de cualquier otro militante político de izquierda o de un cristiano burgués típico. Se diría que ahí se experimenta la quintaesencia del evangelio en su sentido más íntimo y delicado.

Un segundo rasgo de la fisonomía espiritual de las CEB se expresa en la idea de *comunión*. Hay en ellas una participación general: en la fe, la oración, la palabra, los problemas de la vida y su solución, los bienes materiales, la ayuda concreta e incluso los pecados. Es de suma importancia que cada uno diga su palabra, dé su opinión, haga su súplica, comente el evangelio. Esto constituye un auténtico ejercicio de democracia real. Por ahí despierta el sentido crítico, eclesial y social.

Un tercer rasgo es la *militancia*. Una CEB es un grupo de gente que actúa, que se compromete. Toda su dinámica tiende a la acción y acción liberadora. Se trata de una acción que va desde la lucha por la supervivencia hasta la lucha por la transformación social (política). Y es admirable descubrir en gente ruda y analfabeta tanta generosidad y valentía en medio de los choques concretos con la vida y la sociedad.

2. ECLESIOLOGIA

La imagen de Iglesia que ofrecen las CEB tiene dos elementos fundamentales: uno intraeclesial y otro extraeclesial. Las CEB son comunidades de fe y de caridad. Son grupos de oración y de acción. Así se entendió en Puebla, y así también lo entendió Juan Pablo II en su mensaje a las CEB del Brasil. Las CEB poseen, pues, una dimensión de eclesialidad y otra de secularidad. Están en el espacio de la Iglesia (son Iglesia celular) y están también en el espacio de la sociedad (son grupos sociales de base).

Podríamos explicitar aquí tres rasgos eclesiológicos característicos de las CEB: son comunidades de pobres, comunidades de la palabra y comunidades de una Iglesia popular. Pe-

ro como tienen una cara volcada hacia dentro (fe) y otra hacia fuera (caridad), esos rasgos van por parejas: pobres-creyentes, palabra-vida, Iglesia popular-sociedad fraternal.

1. Pobres-creyentes

El primer dato constitutivo de una CEB podemos definirlo así: gente del pueblo, al mismo tiempo religiosa y pobre, que se une en nombre de la fe.

Gente pobre. En las CEB se realiza el sentido originario del evangelio: los pobres, miserables y rechazados de la sociedad acuden y ocupan un puesto en la Iglesia, se sientan a la mesa de Dios y de su palabra, forman comunidad, constituyen la Iglesia de los santificados (por la gracia).

Gente religiosa. Los miembros de las CEB salen de la gran masa de los bautizados. Sacan su energía elemental de la religión popular, de la fe del pueblo de Dios. Por eso en ellas no hay conflicto entre religiosidad del pueblo y fe de la Iglesia. Por otra parte, en las CEB la religión popular se educa, eleva y evangeliza. Se rescata así la fuerza de su simbolismo y el valor de sus prácticas.

2. Evangelio-vida

Evangelio. Una comunidad se constituye en tal alrededor de la palabra del evangelio, no primariamente alrededor del sacerdote. Es claro que en las CEB hay animadores y también sacerdotes, pero éstos se sitúan fraternalmente en el mismo plano de la comunidad, como otros oyentes más de la palabra liberadora y partícipes de la vida y las luchas comunes.

Vida. La lectura de la palabra es siempre actualizada, aplicada a la vida, confrontada con la realidad: las necesidades reales, los sufrimientos, los derechos, la lucha. El pueblo busca en la palabra una vida plena que es a la vez liberación y salvación.

Pero aquí surge un grave problema: la relación de las CEB con otros grupos y movimientos populares, como son las asociaciones civiles, los sindicatos y los partidos. Esta relación varía principalmente de acuerdo con las condiciones sociales. De hecho, donde no existe todavía organismos civiles adecuados la CEB funciona de modo supletorio, cumple también funciones no religiosas: culturales (alfabetización, cursos de higiene, de derecho, etc.), políticas (reivindicaciones, ma-

nifestaciones, creación de comités de partidos independientes, etc.) y económicas (ayuda comunitaria, caja de socorro, creación o recuperación de un sindicato, organización de una cooperativa, etc.). En cambio donde ya existen organismos sociales con tales fines los CEB actúan como semilleros de dirigentes y miembros activos, como fuerza crítica y grupo de apoyo. En todo caso los CEB se han cuidado siempre de conservar su identidad y diferencia específica. Cuando las circunstancias les han obligado a entrar en el campo de lo temporal, como la política, lo han hecho siempre bajo la inspiración del ideario evangélico y con carácter de suplencia. En los demás casos son sus miembros en cuanto individuos, quienes han asumido personal, legítima y responsablemente sus compromisos temporales. Por último, los casos en que las CEB se han transformado en órganos puramente seculares son absolutamente excepcionales, aunque siempre instructivos.

3. *Iglesia popular-sociedad fraternal*

Iglesia popular. Las CEB son fenómeno eclesial particularmente significativo, tanto por su número como por su originalidad. Los analistas sociales de la institución Iglesia están de acuerdo en que las clases populares, sobre todo a través de las CEB, constituyen hoy la nueva base social de la Iglesia latinoamericana. Están determinando la línea general y la fuerza histórica de la Iglesia en este continente. De ninguna manera se trata de una Iglesia nueva ni, menos aún, de una Iglesia en oposición a la Iglesia llamada institucional. Se trata por el contrario, de la misma Iglesia de Jesucristo, que se convierte y reestructura a partir del pueblo pobre y religioso, y ello por medio de las CEB. Así, la formulación doctrinal, la expresión litúrgica y la organización de las relaciones eclesiales van adquiriendo unas formas cada vez más populares. Los mismos pastores, en contacto con la gente dentro de las CEB, se van modificando: se hacen más sencillos, dialogantes, pobres; en una palabra, más evangélicos. Así quedó patente en Puebla. Y el Papa, en su visita al Brasil, se sintió impresionado por el hecho.

Sociedad fraternal. Las CEB no sólo contribuyen a dar a la institución eclesial una configuración histórica distinta, sino que hacen lo mismo con la sociedad. Dentro de ella se ensaya una nueva forma de convivencia, en la que cada uno es cen-

tro de creación y decisión en todos los niveles. Por eso podemos decir en términos de proyecto histórico, que las CEB desempeñan una función proléptica, anticipatoria. También en el plano social, es decir, político, contribuyen a la gestación de una nueva sociedad. En ese plano, los "comunitarios" actúan no solamente a título de agentes históricos, como todo el mundo, sino como agentes históricos cualificados, como portadores de la levadura evangélica al mundo.

La gran cuestión de fondo es que una Iglesia nueva y una sociedad nueva son magnitudes que se exigen recíprocamente.

3. METODO TEOLOGICO

Como todo en la Iglesia -lenguaje, celebración, organización-, también la práctica teológica, a la vez que influye sobre las CEB, está experimentando profundas modificaciones debidas al fenómeno de las mismas CEB. Tales modificaciones se registran tanto en el plano de las condiciones externas en que se hace la teología como en el de las condiciones internas o reglas de la práctica teológica.

1. Condiciones externas

En las CEB la práctica teológica presenta dos características significativas: "colectividad" y "organicidad".

Teología como práctica colectiva. El sujeto de la teología, -según aparece en las CEB- es la Iglesia. Si la fe es de todos, su profundización en forma de teología debe ser también de todos. Así, la entera CEB reflexiona sobre su fe y la enriquece. En ella nadie teologiza por nadie, sino que todos teologizan por todos. De este modo, la CEB se presenta como un "teólogo colectivo". No se comprende que alguien llamado "teólogo", vaya a una comunidad a enseñarla, dirigirla o pensar por ella. Más allá de la exposición clásica, se echa mano de la discusión abierta, del debate en grupos, de las dramatizaciones, relatos, poesías, celebraciones, etc.

Teología como práctica orgánica. La teología colectiva no excluye al teólogo profesional, sino todo lo contrario: lo resitúa dentro de la comunidad teologizante. Su función específica pasa a ser la de ayudar a la comunidad a pensar su fe con seriedad, es decir, de manera crítica y articulada. Para ello

el teólogo debe estar vinculado orgánicamente a la comunidad como miembro vivo y activo de la misma, con su responsabilidad peculiar de animar la reflexión colectiva de la fe, pues para ello está capacitado.

2. Condiciones internas

Examinemos ahora los diversos momentos del proceso de esta teología colectiva y orgánica: análisis de la realidad, confrontación con la palabra de Dios y directrices para la acción.

En la reflexión de las CEB se parte siempre de la realidad, de las cuestiones que suscitan los "comunitarios", no de cuestiones académicas. La comunidad es auxiliada por algún "intelectual orgánico" (Gramsci), como un analista social y, en su ausencia, por el propio teólogo profesional. Es lo que la metodología teológica de A.L. llama "mediación socio-analítica".

Después se pasa a confrontar esa situación social analizada con la palabra de Dios. Y aquí hay que considerar dos momentos. En el primero se procura captar el sentido textual de la Escritura. Para ello son de gran valor los servicios del teólogo y, más aún, del exegeta o biblista. Sobre esa base, se pasa luego a buscar el sentido actual o actualizado en función de la situación de que se trate. Aquí es la comunidad la que trabaja en forma colectiva. El mecanismo metodológico que garantiza rigor a esta operación se llama en la teología latinoamericana "mediación hermenéutica".

Por último se vuelve a la realidad, pero ahora con las luces e indicaciones que han surgido de la comparación de la realidad analizada con el evangelio meditado. Es la "mediación práctica" (pastoral o política). Como se ve, todo el proceso reflexivo de la fe, es decir de la teología, está animado por una intención práctica: la *agape*. Ahí es donde la teología encuentra su término para volver a empezar de nuevo, como de nuevo empieza siempre la vida.

